

# Globalización y migración latinoamericana en España. Una mirada a las familias transnacionales\*

María José Rodríguez Jaume(a)\*  
Claudiana Peresón(a)♦

Palabras-clave: globalización, demografía, migraciones transnacionales, familias transnacionales

## Resumo

Las migraciones internacionales han sido analizadas tradicionalmente siguiendo planteamientos dicotómicos y estáticos, esto es, han sido abordadas a partir de los efectos y consecuencias en origen o en destino y siempre tomando como referencia temporal un calendario o periodo concreto. El contexto de las migraciones contemporáneas invita a reflexionar sobre la vigencia y/o obsolescencia de las herramientas conceptuales desarrolladas y aplicadas en la investigación migratoria en las décadas de los años setenta y ochenta. En el contexto que nos ocupa, dos son las limitaciones que cobran especial significación: la primera nos remite a la naturaleza de un proceso cambiante y complejo que se dilata en el tiempo y en el espacio; la segunda nos sitúa en el clásico abordaje científico del proceso migratorio en el que la perspectiva economicista ha dominado el marco explicativo. La asunción de que la globalización no se agota con nuevas redes e intercambios económicos planetarios y las limitaciones de un paradigma que otorga a los migrantes el papel de actor pasivo ha propiciado la entrada de un nuevo corpus teórico en el que los aspectos culturales tienen su lugar en el estudio de las migraciones. Así, la *teoría transnacional*: aporta herramientas útiles que permiten superar los sesgos del “nacionalismo metodológico”; nos acerca al estudio de los agentes sociales –en nuestro caso la familia–; y ofrece interpretaciones que superan los enfoques estructurales y económicos de la globalización de las migraciones. En esta comunicación se presentan los resultados de dos investigaciones que se vienen desarrollando en el Proyecto marco “Transnacionalidad, identidad y familia en contextos de globalización: la familia transnacional” adscrito al grupo de investigación de la Universidad de Alicante *Sociología y análisis dinámico de la población*.

---

\* Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.

\* Departamento de Sociología I. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Alicante (España), mj.rodriguez@ua.es

♦ Universidad Nacional del Litoral –Santa Fe- (Argentina), claudiana\_p@hotmail.com.

## Globalización y migración latinoamericana en España. Una mirada a las familias transnacionales \*

María José Rodríguez Jaume(a)\*  
Claudiana Peresón(a)♦

### Introducción.

El proceso de las migraciones viene siendo abordado teórica y metodológicamente a partir de conceptos, presunciones, hipótesis, teorías, mediciones e indicadores que si bien no pueden ser tachados de obsoletos no alcanzan a explicar y a dimensionar el dinamismo y complejidad con el que hoy se nos presentan las migraciones en algunos de sus escenarios. En el estudio de las migraciones modernas ha dominado lo que algunos autores han identificado como “nacionalismo metodológico” (Suárez, L., 2007 y 2008; Glick, N. y Wimmer, A., 2003), esto es, el proceso migratorio ha sido abordado, exclusivamente, desde las fronteras territoriales y a partir de su problemática y necesidades resultantes. En el actual contexto migratorio categorías analíticas centrales como *migrante* ya no pueden definirse a partir del concepto de *residencia habitual* del individuo en uno u otro territorio; a su vez, el esquema bipolar tradicional, en el que la movilidad se clasificaba en dos grandes categorías –migración permanente y migración temporal-, se presenta cuando menos insuficiente para explicar las características y formas que el proceso migratorio asume a nivel internacional a partir de las últimas décadas del siglo XX (Canales, A. y Zolniski, C. 2001: 246).

Las premisas epistemológicas que anidan en el nacionalismo metodológico en el estudio de las migraciones han venido arrojadas por la teoría neoclásica como modelo explicativo hegemónico<sup>2</sup>. La *teoría neoclásica del comercio internacional*, amparada en el paradigma de la economía clásica y enriquecida con la *teoría del desarrollo*, ha prevalecido y, en consecuencia, homogeneizado el pensamiento explicativo de las migraciones desde la década de los sesenta. Desde esta óptica la migración es el resultado de decisiones individuales, espontáneas y voluntarias basadas en la comparación entre la situación actual del actor –normalmente un

---

\* Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.

\* Departamento de Sociología I. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Alicante (España).

♦ Universidad Nacional de Santa Fe (Argentina).

<sup>2</sup> T. Faist (2000) diferencia tres generaciones de teorías migratorias: las teorías de primera generación, de la década de los sesenta, estuvieron dominadas por el modelo explicativo de factores de expulsión y factores de atracción; en las teorías de la segunda generación, desarrolladas en las décadas de los años sesenta y setenta, prevaleció el enfoque neoclásico del comercio internacional; y las teorías de tercera generación, enunciadas a partir de los noventa, conciben a las migraciones internacionales desde la óptica integradora que, en ningún caso, se puede reducir a un mero flujo de personas y mercancías.

hombre- y la ganancia neta esperada con el traslado. La teoría neoclásica ha excluido en su análisis a la familia como agente migratorio y a la mujer como cabeza de cadena migratoria y ello en un contexto, el de la segunda modernidad, en el que la feminización del trabajo es una de sus características (Beck, U., 2000) y en el que las políticas favorables a la reagrupación familiar es el denominador común entre la mayoría de los países receptores de inmigración.

El *modelo de migración transnacional*, que surge en la década de los noventa, sin ser hoy un paradigma alternativo, ofrece algunos conceptos y enfoques que no deben ser soslayados. Este modelo plantea que los espacios de la migración se están modificando y configurando como *espacios sociales de la transnacionalidad* (Faist, T., 2000; Glick, S., Basch, L. y Blanc-Szanton, C., 1992; Guarnizo, L. y Smith, M., 1998; Pries, 1999) siendo sus cimientos las densas redes de comunicación –instrumentales y simbólicas- que vinculan cotidiana y permanentemente a las comunidades de origen y de destino (Ariza, M., 2002: 56). De este inédito espacio social postmoderno surgen las *comunidades transnacionales* (Portes, A., 1997) a través de las cuales es posible la recreación de un tiempo simultáneo y la superación de la experiencia de vivir en un espacio fragmentado (en el “aquí” y el “allí”). El *transnacionalismo* es el término que desde la sociología de las migraciones se ha acuñado para hacer referencia a la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino de los inmigrantes. El transnacionalismo fue, inicialmente, conceptualizado como una suerte de globalización alternativa, como una globalización desde “abajo” (Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P.: 1999). Para Portes (2002: 139) el nudo gordiano es la multiplicidad de relaciones que los *transinmigrantes* mantienen entre las sociedades de origen y destino gracias al desarrollo y abaratamiento de las nuevas tecnologías de la comunicación y del transporte<sup>3</sup>.

### **1. Mujeres y familias en el escenario global de las migraciones: diversidad de proyectos migratorios en un nuevo espacio transnacional.**

A partir de la década de los ochenta aparece en la escena de las migraciones transoceánicas una nueva forma de emigración laboral. La mujer inmigrante adquiere peso sobre el conjunto de la inmigración de forma paralela al incremento de la inmigración femenina autónoma. La feminización de la inmigración se viene explicando como parte de un proceso de globalización y privatización de la reproducción social (Ariza, 2002; Herrera, G., 2005: 282; Russell Hochschild, A. 2001). Las mujeres migrantes irrumpen con fuerza humanizando la internacionalización y globalización del mercado de trabajo. Ahora ya no son sólo las grandes multinacionales o los grandes grupos industriales y económicos los que reciben trabajadores extranjeros; ahora son las unidades familiares las que acogen cada vez en mayor número población extranjera para ser

---

<sup>3</sup> Las migraciones transnacionales han estado presente mucho antes de que fueran “etiquetadas” como tales. La investigación acumulada ha señalado que el elemento diferenciador reside en que en el contexto actual el inmigrante se ha apropiado de la tecnología para relativizar la distancia. La “presencia conectada” genera nuevas formas de organización social siendo la familia transnacional su mejor ilustración. La familia adquiere el carácter de continuidad con el envío de dinero pero también a través de las conexiones con amigos y familiares a través del *messenger* o las llamadas telefónicas o con el visionado de los seres queridos a través de internet (Peñaranda, M<sup>a</sup> Carmen, 2008: “¿Tecnologías que acercan distancias? Sobre los “claroscuros” del estudio de la(s) tecnología(s) en los procesos migratorios transnacionales”, en E. Santamaría, *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona, Anthropos, p. 147).

empleada en actividades vinculadas a la reproducción social. El hecho de que en las economías avanzadas haya una demanda permanente de mano de obra extranjera para ocupar los trabajos rechazados por la población autóctona y no cubiertos, como con anterioridad, por mujeres y adolescentes (Massey, D. *et al.*, 1998), unido a la incorporación de la mujer en el mercado laboral remunerado, ha provocado la internacionalización del trabajo reproductivo y con él la segregación laboral de la mujer extranjera que ve como por su clase social, género y etnia se instala en los puestos de trabajo más devaluados socialmente (Solé, C. y Parella, S., 2006). En ausencia de políticas que favorezcan la conciliación familia-empleo las mujeres despliegan una gran variedad de estrategias privadas e informales. Entre ellas, en España y en general en todos los países que disfrutaban de una economía postindustrial, domina la opción de “madres sustitutas” (Tobío, C., 2001: 98). Paradójicamente, y mientras que en los nuevos contextos postmodernos se acogen nuevas normas de división sexual del trabajo (dentro y fuera del hogar) y se redefinen y aceptan nuevos tipos familiares, continua perdurando el ideal del modelo de familia cuidadora en el que la mujer (antes madre, hermana, tía, abuela y hoy cada vez más mujer extranjera) continúa asumiendo todo lo relacionado a los cuidados de ascendentes y descendentes. En este sentido la estrategia de madre sustituta no es más que una estrategia de “ajuste cultural” (Solé, C., y Parella, S., 2006: 196).

En España, en la década 1996-2006<sup>4</sup> la población extranjera no sólo no ha dejado de incrementar su volumen sino que además ha diversificado y ampliado su red migratoria. En una década la presencia de la población extranjera ha pasado de ser anecdótica, apenas alcanzaba el 1,4% del total de la población, a equipararse con un 10% a algunos de los países europeos con mayor tradición inmigratoria. Específicamente, las mujeres extranjeras han quintuplicado su presencia. En la Tabla 1 se muestra la evolución porcentual de la estructura de las cinco nacionalidades latinoamericanas con mayor peso inmigratorio en España.

---

<sup>4</sup> Los datos y reflexiones que aquí aportamos corresponden a la década 1996-2006. Es en esta década cuando España se consolidó como país de inmigración y no será hasta 1996 cuando el Movimiento Natural de la Población, fuente canónica en España para el estudio de los comportamientos demográficos de la población, diferencie a los nacidos según nacionalidad. Por su parte, 2006 es el último año para que el Instituto Nacional de Estadística (INE) ha publicado datos definitivos.

**Tabla 1. Evolución porcentual de mujeres extranjeras por nacionalidad más representativa e índice de masculinidad. España (1996-2002)**

	1996		1999		2002		2005		2007	
	%mujer	im	%mujer	im	%mujer	im	%mujer	im	%mujer	im
Colombia	-	-	-	-	11,8	73,7	8,8	76,7	6,5	77,2
Ecuador	-	-	-	-	14,1	97,4	14,7	94,7	10,3	94,9
Perú	-	-	-	-	2,9	69,1	2,6	85,9	2,5	93,7
R. Domin	3,7	30,9	4,1	33,8	2,8	44,2	2,1	60,4	1,8	68,9
Argentina	3,5	91,1	3,0	92,8	3,0	102,0	4,3	102,9	3,3	100,8
% Pobl. extr. total	1,4		1,9		4,7		8,5		9,9	
% Pobl. extr. femenina	0,7		0,9		2,2		3,9		4,7	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Habitantes (varios años).

Notas:

% mujer = proporción de mujeres para cada una de las nacionalidades más representativas respecto al total de mujeres extranjeras en cada uno de los años analizados

im = el índice de masculinidad indica el peso de los hombres (extranjeros) en relación al peso de las mujeres (extranjeras). Este indicador se expresa en tanto por cien.

(-) = dato no disponible

A pesar de la tendencia positiva, la composición de la población inmigrante femenina ha variado considerablemente lo que no deja de ser un indicador que nos advierte de la reciente incorporación de España como destino de proyectos migratorios globalizados. A mediados de la década de los ochenta España deja de ser exclusivamente país de destino de europeos para abrir sus puertas a inmigrantes que ahora procederán de todas las partes del mundo y cuyo objetivo principal es el laboral (Cachón, L., 2002). Las primeras en instalarse fueron las africanas, especialmente las marroquíes. Éstas, aún siendo hoy una de las comunidades más densas, han ido cediendo protagonismo a favor de latinoamericanas y europeas procedentes, ahora, del este del continente. Hoy son las ecuatorianas y las rumanas los colectivos de mujeres extranjeras más dinámicos.

Detrás de estas grandes diferencias entre nacionalidades se esconde una pluralidad de proyectos migratorios femeninos y familiares. La perspectiva de género nos ofrece un primer acercamiento a los patrones migratorios femeninos pues entre hombres y mujeres se aprecian diferencias significativas. La importancia relativa de los sexos en cada una de las nacionalidades, medida a partir del índice de masculinidad, nos ofrece una primera aproximación a la composición interna de cada una de las nacionalidades (fundamentalmente en términos de roles) y nos advierte de la naturaleza de sus respectivos proyectos migratorios. Las microestructuras en destino de cada uno de los colectivos nos puede ayudar a entender, también, los valores culturales que “allí” legitiman a la inmigración como proyecto de vida y las distintas estrategias que despliegan “aquí” en aras de asegurarse una integración efectiva.

La mayor masculinización se encuentra entre aquellos colectivos que proceden de África y, en contra, la mayor feminización se aprecia entre las nacionalidades latinoamericanas. Estas diferencias se explican a través de sus distintos proyectos migratorios, por la presencia o ausencia de nichos laborales y, como se verá, por las diferencias culturales que en origen les dio sentido y en destino explica su perdurabilidad. Las mujeres dominicanas, colombianas y peruanas, atraídas por la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado (aunque ello suponga, en algunos casos, una merma de su estatus social) contemplan a la emigración como otra posibilidad más destinada a cubrir la propia reproducción de sus hogares. Pese a la persistencia de una ideología de género tanto en la división sexual del trabajo como en las relaciones de parentesco, estos colectivos femeninos se han ido incorporando paulatinamente, y en las últimas décadas, a sus respectivos mercados laborales (Gregorio, C. y Ramírez, A., 2000<sup>5</sup>). Los reducidos salarios y las escasas posibilidades de que la situación en sus países cambie ha motivado que las mujeres y unidades familiares diversifiquen sus estrategias e inicien proyectos migratorios de forma autónoma<sup>6</sup>.

## **2. Del derecho. Reflexiones epistemológicas en torno al análisis clásico de los comportamientos demográficos de las mujeres inmigrantes.**

Las mujeres inmigrantes trabajadoras viven los acontecimientos vitales que dibujan la vida de cada uno de nosotros en más de un lugar: se casarán, tendrán hijos, continuarán cuidando la familia que dejaron, se separarán, divorciarán, enfermarán y morirán. Y todo ello lo harán pensando en el pasado y viviendo el presente, entre el ayer y el hoy, entre el “aquí” y el “allí”. Estas son, señalan Izquierdo y López (2003: 69), “(...) las pruebas irrefutables de la existencia de una sociedad transnacional, puesto que se viven acontecimientos importantes que conforman la vida de las gentes en más de un contexto social”. Las reflexiones que siguen se circunscriben al análisis del patrón de la fecundidad de las mujeres inmigrantes latinoamericanas. Dos son las razones de esta restricción analítica: el cambio que experimentan las mujeres extranjeras en España en relación a sus pautas reproductivas es muy rápido e intenso (circunstancia que no debe pasar desapercibida pues de todos los comportamientos demográficos el que más resistencia al cambio presenta es el reproductivo); y las interpretaciones analíticas que desde la demografía y la

---

<sup>5</sup> Pese a que en el texto se esté generalizando las autoras citadas exponen los proyectos migratorios, en origen y destino, de exclusivamente mujeres inmigrantes dominicanas y marroquíes.

<sup>6</sup> Frente a estos patrones migratorios femeninos el patrón masculino por excelencia lo protagonizan las nacionalidades africanas. Entre los marroquíes, por considerar exclusivamente a la comunidad africana de mayor peso, los hombres duplican a las mujeres (el índice de masculinidad de este colectivo es de 181%). La ideología de género en Marruecos también desempeña un papel determinante aunque con connotaciones diferentes. En la sociedad marroquí el mantenimiento de la familia corresponde exclusivamente a los varones, el trabajo doméstico encierra significados peyorativos y el ideal de una mujer marroquí es dedicarse en cuerpo y alma al cuidado de su casa y familia (Gregorio, C. y Ramírez, A., 2000: “¿En España es diferente...? Mujeres inmigrantes dominicanas y marroquíes”, *Papers*, nº 60, pp.257-273). Los marroquíes sancionan la movilidad de las mujeres de modo independiente a la familiar o conyugal, de ahí que el patrón migratorio marroquí haya sido masculino llegando la inmigración femenina sólo en el momento en que se producía la reagrupación familiar. En los últimos años, tal y como resume la tabla, se viene apreciando una “desmasculinización” de la inmigración marroquí (Ramírez, A., 2005: Ramírez, Ángeles (2005): “Las mujeres marroquíes en España a lo largo de los noventa”, en *Atlas de la inmigración marroquí en España*, pp. 223). Ahora un mayor número de marroquíes jóvenes, estudiantes, solteras, separadas o divorciadas gobiernan sus propios proyectos migratorios compitiendo por el mismo mercado laboral que latinoamericanas.

sociología han intentado explicar el proceso de convergencia de los patrones reproductivos no difiere, en lo sustancial, al apuntado para explicar el comportamiento nupcial (ambos quedan enmarcados en lo que Smith (1995)<sup>7</sup> ha denominado el “paradigma de soberanía” a partir del cual el migrante solo se convierte en ciudadano a través de la *asimilación*).

España inicia a principios de la década de los setenta el camino, sin retorno, hacia la *fecundidad sub-reemplazo*. Desde una perspectiva evolutiva, la reducción de la fecundidad española ha sido el fenómeno vital más determinante en su desarrollo demográfico de finales de siglo XX y, en términos comparativos, uno de los más intensos de los vividos entre los países europeos (Delgado, M., 2004). Hoy, España no sólo disfruta de tasas de sub-fecundidad sino que se ha instalado en el club de los países de *lowest-low fertility*. En este contexto, la aportación de la fecundidad de madres extranjeras ha reanimado la exigua fecundidad española. En 2007 el 18,9% de nacimientos fueron protagonizados por madres extranjeras. La fecundidad diferencial entre españolas y extranjeras se recoge en la tabla adjunta.

**Tabla 2. Patrones reproductivos de madres extranjeras y españolas. España 1996-2006**

Índice Sintético de Fecundidad (ISF)					
	1996	1999	2002	2004	2006
Total	1,16	1,18	1,22	1,32	1,38
Españolas	1,14	1,16	1,19	1,25	1,30
Extranjeras	2,14	2,41	1,79	1,76	1,72
Edad Media a la Maternidad (EMM)					
	1996	1999	2002	2004	2006
Total	30,20	30,65	30,75	30,69	30,87
Españolas	30,22	30,74	31,07	31,27	31,42
Extranjeras	28,69	27,97	27,64	28,04	28,06

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación del Padrón de Habitantes y MNP (varios años) (ine.es)

Del mismo modo que no se pueden homogeneizar proyectos y trayectorias migratorias, tampoco sería correcto resumir el patrón diferencial de españolas y extranjeras con los indicadores globales arriba señalados. Las perspectivas diacrónica y sincrónica del Índice Sintético de Fecundidad (o Tasa de Fecundidad Total) recogido en la Tabla 3<sup>8</sup> constatan, de un lado, la diversidad de patrones reproductivos de las mujeres inmigrantes y, del otro, su evolución en el tiempo refleja la esencia de esos proyectos migratorios diferenciados.

<sup>7</sup> Rober Smith (1995): *Los ausentes siempre presentes: the imagining, making and politics os a transnational community between New York and Ticuani, Puebla*. Tesis para optar al grado de doctorado. Columbia, Columbia University (citado por Canales, Alejandro y Zlolniski, Chistian, 2001: “Comunidades transnacionales y migraciones en la era de la globalización”, *Simposio sobre La Migración y el desarrollo en las Américas*. Santiago de Chile, CEPAL, BID, OIM y FNUAP, pp. 227).

<sup>8</sup> Los últimos datos disponibles para la explotación de los microdatos son para el año 2006. Se muestran en el apartado que sigue pues es allí donde adquieren mayor significación.

**Tabla 3. Evolución del Índice Sintético de Fecundidad (ISF) en origen y destino de las principales nacionalidades. España 1996-2004**

	España					Origen				
	1996	1999	2001	2004	Crec. %	1996	1999	2001	2004	Crec. %
<b>Colombia</b>	-	-	1,39	1,29	-7,2	2,49	2,80	2,62	2,62	=
<b>Ecuador</b>	-	-	1,97	1,72	-12,7	3,10	3,10	2,76	2,76	=
<b>Perú</b>	-	-	1,27	1,18	-7,1	3,11	2,98	2,64	2,86	8,3
<b>Rep.Domin</b>	1,84	1,65	1,09	1,14	4,6	2,80	2,80	2,71	2,71	=
<b>Argentina</b>	1,79	1,49	1,57	1,24	-21,0	2,58	2,62	2,44	2,44	=

Fuente ISF en España: elaboración propia a partir de la explotación de los microdatos del INE (varios años) (ine.es).

Fuente ISF en origen: Naciones Unidas, *Estado de la población en el mundo* (varios años).

Notas:

1996 es el primer año en el que se incluye en el Boletín de Nacimientos la nacionalidad de las madres.

2001 es el año en el que el Padrón de Habitantes incluye específicamente las nacionalidades objeto de interés.

Crecimiento (%) considerado en términos aritméticos. Puede ser positivo (se incrementa el ISF) o negativo (se reduce el ISF). Con fines comparativos se ha considerando exclusivamente el periodo 2001-2004.

Todas las nacionalidades analizadas comparten un patrón reproductivo inferior al de sus madres y coetáneas. Y no sólo eso, sino que en el periodo analizado todas las madres extranjeras han experimentado una reducción de su patrón de fecundidad y convergencia hacia el de las mujeres españolas. En origen, sólo las peruanas han visto incrementado el número medio de hijos; en destino, las que menos lo han modificado han sido las peruanas y las colombianas mientras que las que han sufrido un cambio más intenso han sido las argentinas. La importante reducción que en España ha dibujado el patrón reproductivo de las mujeres latinoamericanas contrasta especialmente al comprobar que en origen su patrón de fecundidad no se ha visto alterado<sup>9</sup>.

El análisis causal de la rápida y convergente transformación de las pautas de fecundidad de las madres extranjeras en España obedece, siguiendo el clásico marco de referencia de John Bongaarts (1978), tanto a *determinantes próximos* como a *determinantes sociales*. Si bien la llamada “revolución reproductiva” ha alcanzado a los respectivos países de origen, el nuevo contexto que envuelve en destino sus comportamientos reproductivos, con acceso tanto a información como a centros de planificación familiar, unido a la ausencia del control social y

<sup>9</sup> Es posible que en origen los patrones de fecundidad de las nacionalidades analizadas se hayan modificado más de lo que reflejan los correspondientes indicadores que recoge la tabla. En los cuadros de indicadores demográficos que Naciones Unidas incluye en sus informes anuales de población el índice sintético de fecundidad (o tasa global de fecundidad) del año 1999 es una estimación del periodo 1995-2000. A su vez, el índice sintético de fecundidad de los años 2001 y 2004 es una estimación para el periodo 2000-2005.

ejercicio de determinadas prácticas culturales al que en sus países se ven sometidas (Kaplan A., 1997 y Bravo, A. 2003<sup>10</sup>), lleva a que las madres extranjeras cada vez más dirijan y controlen sus fecundidades. Ahora bien, el uso de información y técnicas contraceptivas no es más que la respuesta a la motivación, al deseo, de regular la fecundidad y son, ahora, los determinantes sociales y económicos los que cobran protagonismo. La inmigración femenina no comunitaria obedece a motivaciones exclusivamente económicas y a ellas aluden cuando se les pregunta por las razones que les llevan a limitar su fecundidad. Dominicanas, peruanas y marroquíes reconocen que en España la crianza es más cara, desean poder atender mejor a sus hijos y no quieren sumar cargas a las ya adquiridas en sus países de origen. Específicamente, las dominicanas ven en la ausencia de apoyo familiar un factor clave; las peruanas reconocen verse influenciadas por las españolas; y las marroquíes, limitan su fecundidad para poder así incorporarse al mercado laboral (Bravo, A., 2003: 174).

La pauta de fecundidad de las mujeres inmigrantes en España hasta el 2004 no ha diferido de la observada y seguida por otras inmigrantes en otros países europeos que con antelación al nuestro formaron parte de la red internacional de migraciones<sup>11</sup>. En otro orden de cosas, viejos (Diamond, I. y Clarke, S., 1989; OCDE, 1991; y Coleman, D., 1995) y nuevos estudios (Jalal, M. y McDonald, P., 2000; Statistics Canada, 2004) demuestran que a medida que se incrementan los años de instalación en el lugar de destino la fecundidad diferencial pierde vigor y paulatinamente se acerca, e incluso se sitúa por debajo, de la fecundidad de las mujeres autóctonas.

Tradicionalmente desde la demografía, sociología y antropología, la convergencia de los comportamientos reproductivos, han sido analizados como indicadores indirectos de asimilación cultural y estructural. En España, y dada la ambigüedad terminológica que acompaña al concepto de “integración” (Blanco, C., 2002 y Solé, et al., 2002), la convergencia demográfica de la población extranjera ha sido analizada tanto como indicador de integración, desde una perspectiva asimilacionista<sup>12</sup>, como indicador que nos aproximaba a evaluar la estabilidad y el grado de asentamiento, en términos de perdurabilidad, de los flujos y ciclos migratorios (Izquierdo, A. y López, D., 2003a y 2003b). Pero también ha habido quien ha apuntado que sería

---

<sup>10</sup> Adriana Kaplan analiza la transformación en Cataluña de los patrones reproductivos de la población extranjera procedente de Senegal y Ana Bravo hace lo propio con las mujeres extranjeras procedentes de Marruecos, Perú y República Dominicana en Madrid.

<sup>11</sup> El elevado patrón de fecundidad que marroquíes y chinas perfilan en España ( ) también se aprecia en otros contextos. Los condicionantes socioreligiosos de las primeras y la presión que la política de hijo único, implantada en China desde 1979, ejerce sobre las mujeres, son dos posibles argumentos que expliquen su elevada fecundidad diferencial. En Canadá la fecundidad de las chinas se asemeja a la registrada en España (Dirección General de Multiculturalismo del Gobierno de Canadá, 2003: *Document de base formant partie intégrante des rapports des états parties* (www.pch.gc.ca)). Del mismo modo, el número medio de hijos de las magrebíes, que a finales de la década de los ochenta era de 8,1 hijos por mujer, se ha visto reducido alcanzando, a principio del siglo XXI, cinco hijos por mujer en Holanda y tres hijos en Francia (Alina Boumédiène – Thiery (2003): “Les femmes maghrébines issues de l’immigration dans l’Union européenne”, en Cátedra UNESCO para las Migraciones y Derechos Humanos (www.portal.unesco.org)).

<sup>12</sup> El *asimilacionismo* es “... una propuesta de uniformización cultural: (...) los grupos y minorías van a ir adoptando la lengua, los valores, las normas, las señas de identidad, de la cultura dominante y, en paralelo, van a ir abandonando su cultura propia” (Graciela Malgesini y Carlos Jiménez (2000): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid, Catarata, pp. 51).

posible mantener y reproducir los modelos de fecundidad intensos y jóvenes de origen en aquellas sociedades en las que se implanten y arraigan modelos de integración multicultural (Fernández, J.A., 2004: 25). La realidad parece contradecir la última hipótesis ya que en países con modelos de integración multiculturalistas<sup>13</sup> se ha producido la “asimilación” de los patrones demográficos.

### **3. Del revés. La teoría transnacional y sus luces en la comprensión de los patrones demográficos.**

El origen de la teoría transnacional debe situarse en las limitaciones conceptuales, analíticas y empíricas de las teorías migratorias de segunda generación en contextos postmodernos (Faist, T., 2000). Liliana Suárez (2007 y 2008) nos ha recordado las restricciones del “nacionalismo epistemológico” y el isomorfismo velado entre territorio, identidad y soberanía como premisas arraigada de análisis; Alejandro Portes (2001) apunta a la pérdida de aceptación de las teorías de gran escala, pues en ellas no tendrían cabida la cada vez mayor complejidad migratoria; Alejandro Canales y Chistian Zolniski (2001) cuestionan la validez de categorías analíticas y conceptos demográficos -estáticos y bipolares- en el estudio de las migraciones actuales; Iñaki García (2008) subraya que el principal obstáculo en el estudio de las migraciones es el exceso de falsos conocimientos, los tópicos mediáticos-populistas y las prenociones; Julieta Piastro (2008) aboga por superar el paradigma de la simplicidad (en oposición al de la complejidad enunciado por Edgar Morin que ha dominado el pensamiento occidental y que invalida todo acercamiento a la diversidad); y, desde las aportaciones pioneras del enfoque transnacional, N. G. Shiller, L. Basch y C. Szanton Blanc (1992), se ha reivindicado la necesidad de incorporar los aspectos culturales en el estudio de las migraciones relativizando, así, el peso de los aspectos económicos.

Y es en este último elemento, en el que nosotros quisiéramos incidir pues al introducir la perspectiva cultural, tanto en las causas como en las consecuencias de los proyectos migratorios, se aboga por una nueva forma de integración que lejos de “asimilarse” a las sociedades de acogida –aspecto que ha dominado en los estudios de migraciones hasta la década de los ochenta– incorpora simultáneamente los países de origen y de destino y, por extensión, todos los países que forman la red migratoria transnacional. Existen muchas evidencias empíricas que demuestran que los inmigrantes viven de forma estable entre dos países y que ambos espacios nacionales condicionan y determinan de forma simultánea el pensamiento que orienta el comportamiento de los migrantes. El modelo bipolar, y con él el paradigma de la soberanía o asimilación, se nos presenta obsoleto en el contexto de las migraciones internacionales de principios de siglo XXI.

---

<sup>13</sup> El *multiculturalismo* surge como respuesta a la uniformización cultural en tiempos de globalización. Parte del “(...) respecto y asunción de todas las culturas, el derecho a la diferencia y la organización de la sociedad de tal forma que exista igual de oportunidades y de trato y posibilidades reales de participación en la vida pública y social para todas las personas y grupos con independencia de su identidad cultural, étnica, religiosa o lingüística” (Graciela Malgesini y Carlos Jiménez (2000): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid, Catarata, pp. 291-292). Consúltense los citados estudios de: Ian Diamond y Sue Clarke (1989) sobre los modelos demográficos de las minorías étnicas de Gran Bretaña; Statistics Canada (2004) sobre la convergencia de las pautas de fecundidad de madres nacidas fuera de Canadá; y el de Mohammad Jalal y Peter MacDonald (2000) sobre las convergencias de los patrones reproductivos de italianas y griegas en Australia.

En consecuencia, y si es la luz de la teoría transnacional la que ilumina la búsqueda de una explicación causal a la convergencia de los patrones demográficos de las mujeres inmigrantes, podremos concluir que el proceso de asentamiento de la población inmigrante no sólo no responde al modelo bipolar sino que adquiriría un perfil demográfico, social y cultural diferenciado muy alejado de las connotaciones que acompañan al término y modelo de integración asimilacionista. La incidencia del transnacionalismo en los procesos de integración de la población inmigrante en las sociedades de destino viene ocupando el interés de la investigación empírica sobre el transnacionalismo contemporáneo (Guarnizo, L., Portes, A., y Haller, W., 2003). La Tabla 4, amplía los indicadores recogidos en la Tabla 3 al incluir los resultados obtenidos para el ISF a partir de la explotación de los microdatos españoles del año 2006 (últimos disponibles).

**Tabla 3. Evolución del Índice Sintético de Fecundidad (ISF) en origen y destino de las principales nacionalidades. España 1996-2006**

	España						Origen					
	1996	1999	2001	2004	2006	Crec. %	1996	1999	2001	2004	2006	Crec. %
<b>Colombia</b>	-	-	1,39	1,29	1,38	-0,7	2,49	2,80	2,62	2,62	2,48	-5,3
<b>Ecuador</b>	-	-	1,97	1,72	1,60	-18,8	3,10	3,10	2,76	2,76	2,60	-5,8
<b>Perú</b>	-	-	1,27	1,18	1,41	11	3,11	2,98	2,64	2,86	2,67	1,1
<b>Rep.Domin</b>	1,84	1,65	1,09	1,14	1,51	38,5	2,80	2,80	2,71	2,71	2,58	-4,8
<b>Argentina</b>	1,79	1,49	1,57	1,24	1,42	-9,5	2,58	2,62	2,44	2,44	2,25	-7,8

Fuente ISF en España: elaboración propia a partir de la explotación de los microdatos del INE (varios años) (ine.es).

Fuente ISF en origen: Naciones Unidas, *Estado de la población en el mundo* (varios años).

Notas:

1996 es el primer año en el que se incluye en el Boletín de Nacimientos la nacionalidad de las madres.

2001 es el año en el que el Padrón de Habitantes incluye específicamente las nacionalidades objeto de interés.

Crecimiento (%) considerado en términos aritméticos. Puede ser positivo (se incrementa el ISF) o negativo (se reduce el ISF). Con fines comparativos se ha considerado exclusivamente el periodo 2001-2007.

Como se puede apreciar, y esto es lo sorprendente, todas las nacionalidades, salvo las ecuatorianas, han experimentado un incremento de la fecundidad. Y decimos “sorprendente” pues rompe la tendencia a la convergencia iniciada en España y vivida en otros países de nuestro entorno más inmediato y rompe con el clásico y hegemónico discurso que ha dominado el análisis de la fecundidad de las madres extranjeras. Sólo en aquellos países que han llevado a cabo políticas integrales a favor de la familia, y no sólo natalistas, han visto incrementar sus bajos

ISF (McDonald, P., 2002)<sup>14</sup>. España, al destinar el 1% de su PIB a subvencionar políticas que fomentan la natalidad, quedaría excluida de este grupo<sup>15</sup>. Queda de manifiesto, pues, que la perspectiva clásica en el estudio de los patrones diferenciados queda, cuando menos, pequeña y sujeta a revisión.

El estudio de cambio de patrones reproductivos se enriquece cuando a la situación demográfica descrita se le añade la perspectiva sociológica a partir desde el análisis cualitativo. El estudio dirigido por Carlota Solé evidencia como la maternidad transnacional, pese a que incida negativamente tanto en la salud mental y física de las madres como en la ulterior relación madre e hijos, sigue siendo una de las estrategias a las que más se recurre para garantizar la supervivencia de la familia. Sin embargo, la experiencia que implica esta maternidad transnacional no conlleva, una vez que regresan al hogar o reagrupan a sus familias, cambios ni en los roles de género, ni en el ideal de familia, ni en la propia concepción de sus maternidades. La división sexual del trabajo sigue estando arraigada entre hombres y mujeres: el hombre es el sustentador y la mujer la cuidadora. Ellas, socializadas en un contexto en el que se estigmatiza el trabajo doméstico, no ven en él ningún tipo de satisfacción personal. Para ellas, continúa Parella, “Su emancipación a través de la emigración y del acceso a un trabajo remunerado responde únicamente a una cuestión de “supervivencia del grupo familiar”” (Parella, S., 2004: 28). Por ello, el ejercicio transnacional de la maternidad implica la convergencia de patrones demográficos pero en ningún caso este cambio demográfico, y dado que la maternidad se define socialmente, debe ser entendido como sinónimo de asimilación de costumbres y valores culturales.

Por su parte, Ariza (2002: 67 y ss.) en su análisis sobre la dinámica intrafamiliar en espacio sociales globalizados concluye que el sentido de las transformaciones de género variarán según interactúen un conjunto de factores. En general, la experiencia migratoria desencadena un empoderamiento femenino merced a la mayor presencia de las mujeres en espacios de interacción y en ámbitos laborales retribuidos. Ariza señala como la aceptación de relaciones de género más igualitarias implica “un proceso de adecuación de la familia migrante al entorno sociocultural, una suerte de acercamiento a sus patrones de relación que pueden ser francamente de adaptación antes que de transformación genuina” (2002: 69).

#### **4. Reflexiones finales: la familia transnacional mucho más que un nuevo espacio social.**

Bryceson y Vuorela (2002) definen a la familia transnacional (familia multilocal, transcontinental, internacional o multi-sited) como aquella en la que sus miembros viven repartidos en naciones distintas pero se mantiene la unidad emocional suficiente para que se reconozcan entre ellos como tal, como familia”. Parella (2007: 155) anotará que los miembros de

---

<sup>14</sup> En el contexto europeo Francia es un claro ejemplo. En 2006 el ISF en Francia era de 1,9 hijos por mujer. En 2007 se han ampliado las medidas tendentes a fomentar la natalidad y promover la conciliación laboral y familiar. Las familias galas perciben 512 euros al mes durante tres años; el Gobierno ha duplicado la desgravación fiscal por gastos de guardería hasta los 6 años. En 2007 su ISF era de 2 hijos por mujer, el más alto de Europa.

<sup>15</sup> Según datos de la Oficina de Estadística Europea (2007) en el extremo opuesto se situaría Dinamarca país que destina el 3,9% de su PIB a subvencionar políticas familistas.

una familia transnacional crean vínculos para sentirse parte de una unidad y percibir, a pesar de la distancia física, su bienestar desde una dimensión colectiva. Los migrantes “trabajan en su parentesco” invirtiendo tiempo y energía en la conservación y reproducción de sus vínculos al ser éste su principal capital social en un entorno de incertidumbre (Ariza, M., 2002: 63).

Faist (2000: 203) identifica a la familia como uno de los tres tipos de espacios sociales transnacionales inéditos. Sin obviar este hecho, acercarse al estudio de los patrones demográficos y por extensión al de las migraciones, de la mano de la familia transnacional, le confiere una riqueza interpretativa y analítica que no debería soslayarse y que se debería incorporar con absoluta normalidad en los estudios demográficos. La perspectiva transnacional permite:

1. Reflexionar sobre uno de los aspectos de los procesos migratorios que tiene que ver con la forma en que este fenómeno está provocando la modificación de patrones y estructuras familiares.
2. Reflexionar sobre los cambios visibles en las prácticas sociales e invisibles en los tipos de representaciones sobre la familia en donde todavía la familia nuclear moderna ocupa un papel protagonista dibujando el ideal de cohesión y orden social.
3. Nos sitúa en el cambio social y éste en la diversificación de los tipos de familias: en las nuevas formas familiares.
4. Nos permite adoptar una visión más completa y matizada de las transformaciones que arrastran los procesos migratorios.
5. Evita la patologización de la familia inmigrante enseñando caminos alternativos a la clásica relación unívoca entre experiencia migratoria, desestructuración familiar y causa desorden y cohesión social.
6. Añade, a la relevancia del envío de remesas como factor de desarrollo, la importancia de la familia en virtud al capital acumulado.
7. Nos sugiere cómo poder desaprender los falsos conocimientos que sobre inmigraciones atesoramos.
8. Al situarse en un nivel intermedio de análisis, complejiza la óptica más macro y estructural del análisis que sobre migraciones se viene realizando y enriquece los testimonios individuales.

### **Referencias bibliográficas.**

Ariza, M. (2002): “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, *Revista Mexicana de Sociología*, nº 64, nº 4, pp. 53- 84.

Beck, U. (2000): *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona, Paidós.

Bravo, Ana (2003): “Desigualdad en la salud reproductiva de las mujeres inmigrantes en Madrid”, *Migraciones*, nº 13, pp. 137-183.

Bryceson, Deborah Fahy y Vuorela, Ulla (eds.) (2002): *New European Frontiers and Global Networks*. Oxford, Berg.

Cachón, L. (2003): “La formación de la “España inmigrante”: mercado y ciudadanía”, *REIS*, nº 97, pp. 95-126.

Canales, Alejandro y Zolniski, Chistian (2001): “Comunidades transnacionales y migraciones en la era de la globalización”, *Simposio sobre La Migración y el desarrollo en las Américas* (San José de Costa Rica, del 4 al 6 de septiembre de 2000). Santiago de Chile, CEPAL, BID, OIM y FNUAP.

Coleman, D. A. (1995): “International migration: Demographic and socioeconomic consequences in the United Kingdom and Europe”, *The International Migration Review*, pp. 155-181.

Delgado, Margarita (2004): “Fecundidad”, en Jesús Leal Maldonado (coord.), *Informe sobre la situación demográfica en España, 2004*. Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 85-104.

Diamond, Ian y Clarke, Sue (1994): “Modelos demográficos de las minorías étnicas de Gran Bretaña”, en Heather Joshi (comp.), *El cambio demográfico en Gran Bretaña*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 263-290.

Faist, T. (2000): *The Volumen and Dynamics of International Migration and Transnational social Spaces*. Oxford, Oxford University Press.

García Borrego, Iñaki (2008): “Del revés y del derecho: un paseo epistemológico por la sociología de las migraciones”, en Enrique Santamaría (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona, Anthropos, pp. 109-129.

Glick, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (1992): “Transnationalism: A new Analytic Framework for understanding”, en N. Glick, L. Basch y C. Blanc-Szanton, *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalisms Reconsidered*. New York, Annals of the New York Academy of Sciences, nº 645, pp. 1-25.

Glick, N. y Wimmer, A. (2003): “Methodological Nationalism, the Social Sciences and the Study of Migration: an Essay in Historical Epistemology”, *International Migration Review*, nº 37, pp. 576-610.

Guarnizo, L. y Smith, M. P. (1998): “The locations of transnationalism”, en L. Guarnizo y E. Smith, *Transnationalism from Below*. New Brunswick, Transactions Publishers, nº 6, pp. 3-35.

Guarnizo, L., Portes, A., y Haller, W., (2003): “Assimilation and transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants”, *AJS*, vol. 108, nº 6, pp. 1211-1248.

Herrera, Gioconda (2005): “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado”, en G. Herrera, M<sup>a</sup> C. Carrillo y A. Torres (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito, Flacso, pp. 281-303.

Izquierdo, Antonio y López, Diego (2003): “El rastro demográfico de la inmigración en España: 1996-2002”, *Papeles de economía española*, nº 98, pp. 68-93.

Jalal Abbasi-Shavazi, Mohammad y McDonald, Peter (2000): “Fertility and multiculturalism: Inmigrant fertility in Australia 1977-1991”, *International Migration Review*, nº 10, pp. 111-134.

Kaa, D. J Van de (1999). “Without Maps and Compass? Toward a New European Transition in the Industrialized World”, en *European Journal of Population*, nº 15, 309-316.

Kaplan, Adriana (1997). “Aculturación de los comportamientos reproductivos en la población migrante senegambiana residente en Cataluña”, en Olga Solas y Antonio Ugalde (eds.), *Inmigración: salud y políticas sociales*. Granada, Escuela Andaluza de Salud Pública, pp. 153-157.

McDonald, P. (2002): “Les politiques de soutien de la fécondité: l'éventail des possibilités”, *Population*, nº3, Volume 57, p.423-456.

Massey, Douglass, et al. (1998): “Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte”, en Graciela Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras*. Madrid, fundación Hogar del Empleado, pp. 189-264.

OCDE (1991): “Evolution of Fertility of Foreigners and Nationals in OECD Countries”, en OCDE, *Migration. The Demographic Aspects*. París, OCDE.

Parella, S. (2004): “Nuevas expresiones de la maternidad. Una aproximación a las madres con trayectorias laborales “exitosas” y a la maternidad “transnacional” de mujeres inmigrantes”, Ponencia presentada en el *VIII Congreso de Sociología*. Alicante, 23-25 de septiembre (36 págs.).

Piastro, Julieta (2008): “Consideraciones epistemológicas y teóricas para una nueva comprensión de las identidades”, en Enrique Santamaría (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona, Anthropos, pp. 17-29.

Portes, A. (1997): “Immigration theory for a new century: some problems and opportunities”, *International Migration Review*, vol. 31, nº 4.

\_\_\_ (2002): “La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual”, *Nueva Sociedad*, nº 178, pp. 126-144.

Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (1999): “Globalization from below: the rise of transnational communities”, *Ethnic and Racial Review*, vol. 67, nº 2, pp. 278-298.

Pries, L. (1999): *Migration and Transnational Social Spaces*. Sidney, Ashgate.

Russell Hochschild, Arlie (2001): “Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional”, en Anthony Giddens y Will Hutton (edes.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona, Tusquets, pp. 187-208.

Statistics Canada (2004): *Report on the Demographic Situation in Canada 2003*.

Solé, Carlota et al (2002): “El concepto de integración desde la sociología de las migraciones”, *Migraciones*, nº 12, pp. 9-41.

Solé, Carlota y Parella, Sònia (2006). “Una revisión de la posición de las mujeres inmigrantes no comunitarias en el mercado de trabajo español”, *Sistema*, nº 190-191, pp. 193- 215.

Suárez, L. (2007): “Familias en movimiento. El caso de las mujeres rumanas en España”, *Migraciones*, nº 21, pp. 235-257.

\_\_\_ (2008): “Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas”, en E. Santamaría, *Los retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona, Anthopos.